

Mateo 23, 1-12

**La COMUNIDAD.
En el nombre del Padre,
del Hijo y
del Espíritu Santo**

Entonces Jesús habló a la muchedumbre y a sus discípulos, ² diciendo: Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. ³ De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.





⁴ Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

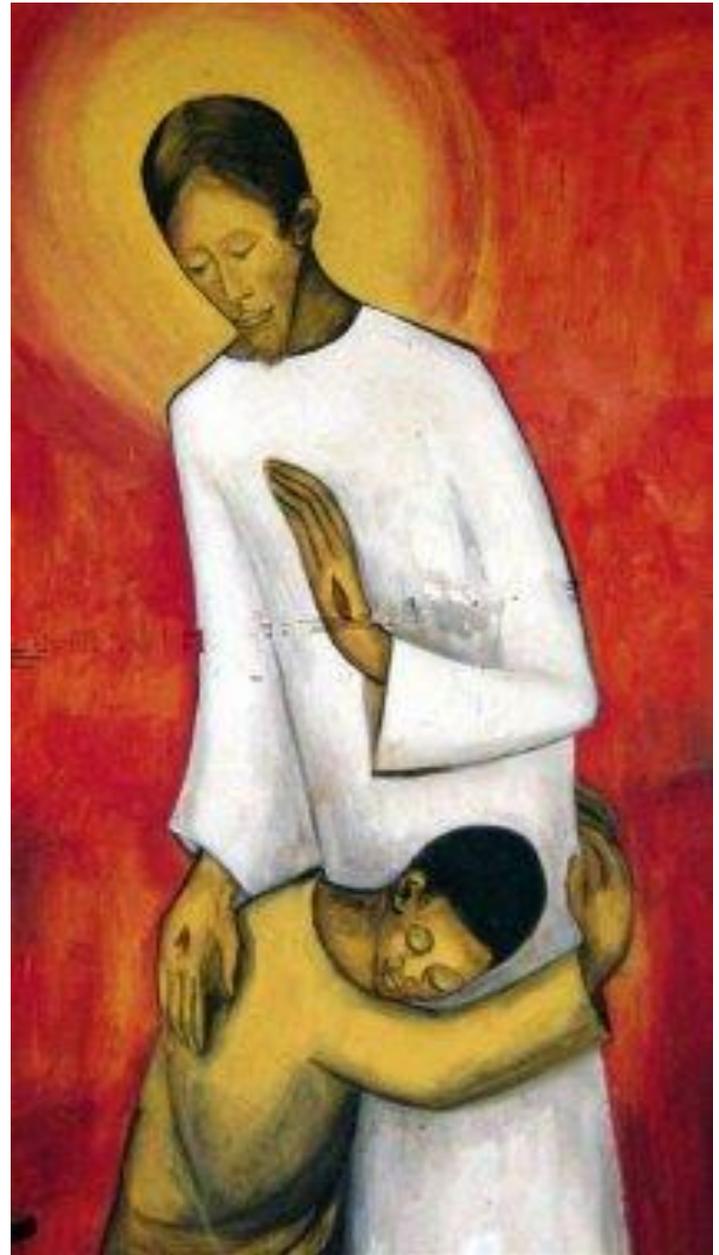
⁵ Sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias y alargan los flecos *de sus mantos*; ⁶ aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ⁷ y los saludos respetuosos en las plazas y ser llamados por los hombres Rabí.



8 Pero vosotros no *dejéis* que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos.



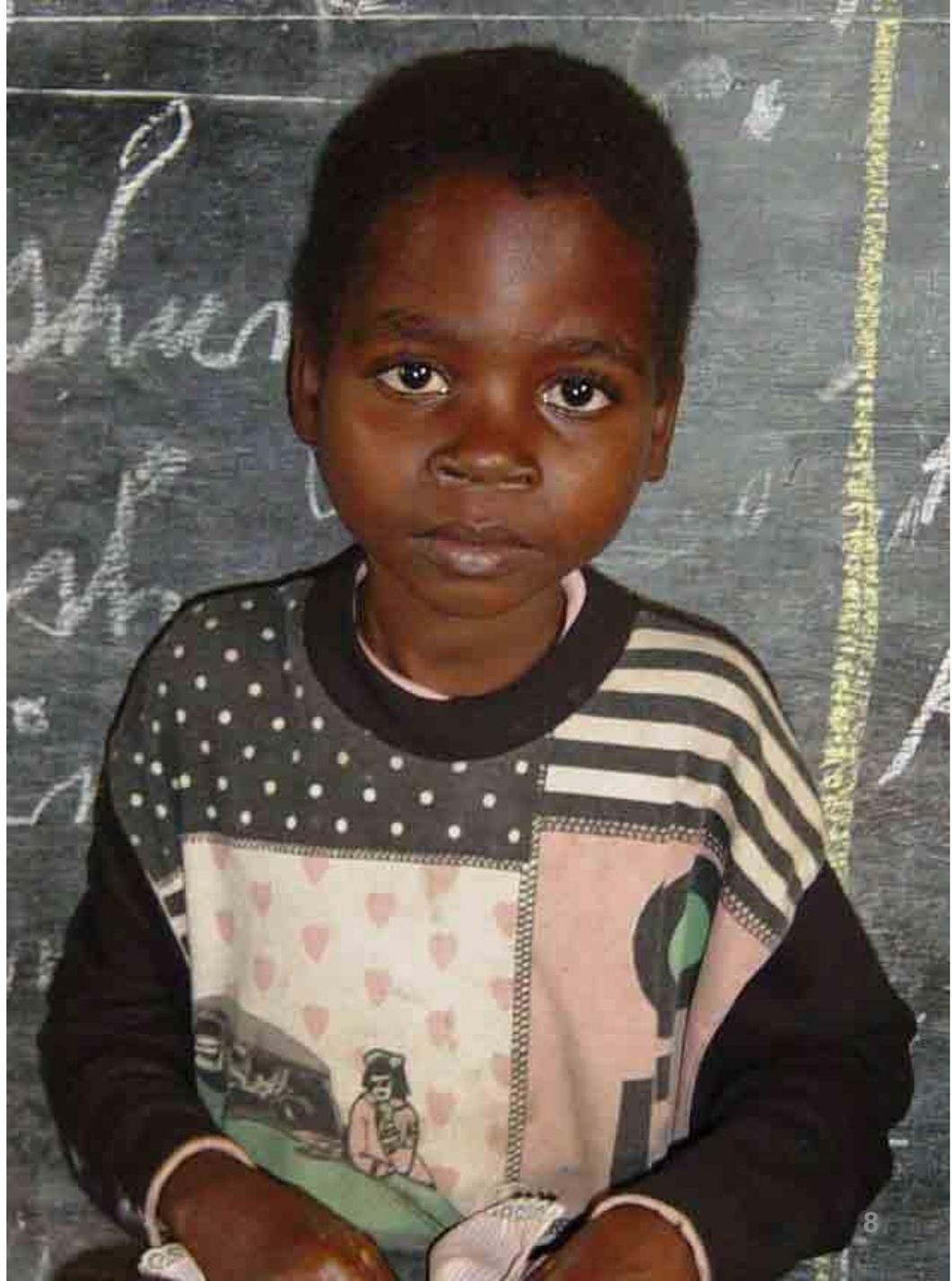
⁹ Y no llaméis a *nadie* padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.



¹⁰ Ni dejéis que os llamen señor; porque uno es vuestro Señor, Cristo.



**11 Pero el mayor de vosotros será vuestro servidor.
12 Y cualquiera que se ensalce, será humillado, y cualquiera que se humille, será ensalzado.**





Este capítulo nos va a servir a nosotros para reflexionar sobre las comunidad, esa comunidad en la que vivimos, en la que el Señor nos ha puesto, y en la que tenemos que vivir nuestra fe, esa comunidad de la que tenemos que estar agradecidos.



**Jesús critica
la hipocresía
de hacer para
ser visto y
aparentar, en
vez de para
dar gloria a
Dios**

Jesús nos va indicando como tiene que ser las relaciones de sus discípulos en la comunidad, para crear esa fraternidad que tiene que caracterizar a los discípulos que le siguen.





El acento Jesús lo pone en desterrar de la comunidad las actitudes que crean opresión, dominio, superioridad, desigualdad... todo lo que rompe la fraternidad

Para decir que tienen que desterrar estas actitudes Jesús nos pone tres puntos:

- no llaméis a nadie padre, más que al del Cielo,**
- no llaméis a nadie señor, más que a su Hijo, a Cristo,**
- no llaméis a nadie maestro, más que al Espíritu.**

Después pone como norma común para acabar, el servicio, ponerse al servicio de los demás.

Si nosotros queremos saber cómo tienen que ser nuestras comunidades, cuales son los juncos para elaborar esas comunidades, tenemos que mirar a la Santísima Trinidad.



Cuáles son las características que nosotros vemos en la Trinidad desde el Evangelio. Primero está centrada en el amor – hay igualdad pero diferencia – hay una apertura total – es una misión única y compartida– en comunicación total – en comunión de vida el uno con el otro – en unidad total y a la vez con misión propia y específica de cada Persona...



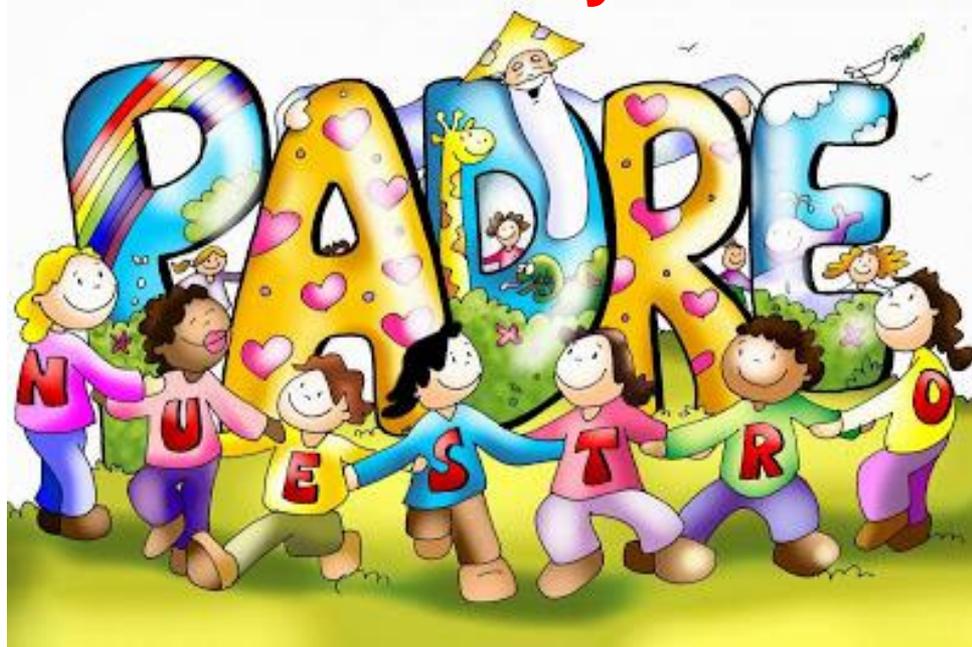
Pero ahora nos centramos en las palabras de Jesús de no llaméis a nadie padre, no llaméis a nadie señor-jefe, y no llaméis a nadie maestro, aplicadas a la vida de **comunidad desde la Trinidad.**

1. Único padre, Dios Padre



“Mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre”. (8:31)

La clave para poder crear comunidad es estar en conexión con el Padre, para escuchar su Palabra, para discernir su voluntad, y para hacerla en nuestra vida. Uno de los grandes puntos del Evangelio es **descubrirnos a Dios como Padre**. Para saber que Dios es Padre, nosotros necesitamos **ver y sentirnos hermanos**.



a) La comunidad como don y regalo

La fraternidad, cada hermano, cada persona, que compone mi comunidad es un don, un regalo del corazón paterno del Padre que Él me hace



Es en corazón de Dios Padre donde tenemos **que sentirnos, vivirnos, experimentarnos como hermanos desde siempre y para siempre, y esto nadie lo puede romper.**



Acoger este don y vivirlo como tal, es lo que hace comunidad. Hacer del otro hermano mío; porque hago de Dios mi Padre.





Somos regalo de Dios, y tengo que acoger al otro como tal, y es ahí donde Dios me lo revela como hermano. La comunidad es para gozar el regalo de Dios, y con ese regalo que Dios me ha dado, alabar a Dios. Él es el garante de nuestra comunión.

Siempre tenemos que tratar con amados de Dios; dignos de ser amados, de ser respetados... y descubiertos. El otro porque es un regalo del Padre es un tesoro, a descubrir, a disfrutar, a cuidar y a compartir.



Porque he
entrado en la
intimidad de
Dios, y Dios me
ha descubierto
al otro como
algo que
sobrepasa mis
expectativas.



b) *La comunidad como tarea.*

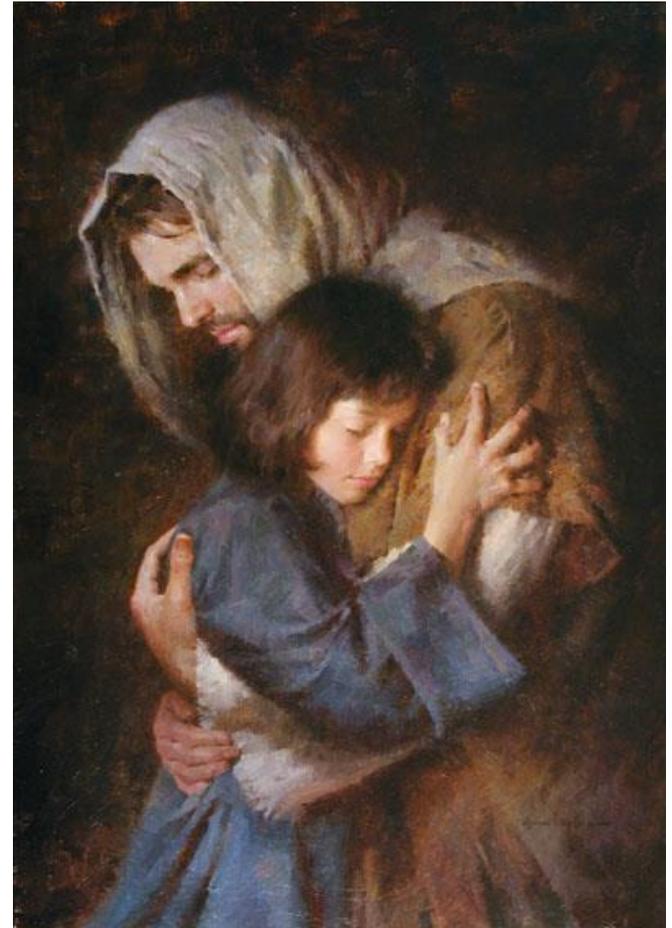


Todo esto hace que la comunidad sea tarea. La tarea de ser hermanos. Aprender a ser hermanos es la misma tarea que aprender bien a ser hijos de tal Padre.

Ver que en nuestras comunidades se juntan mis debilidades con las debilidades de los hermanos. Pero que tenemos que hacer primar entre los dos la gracia de ser hermano.

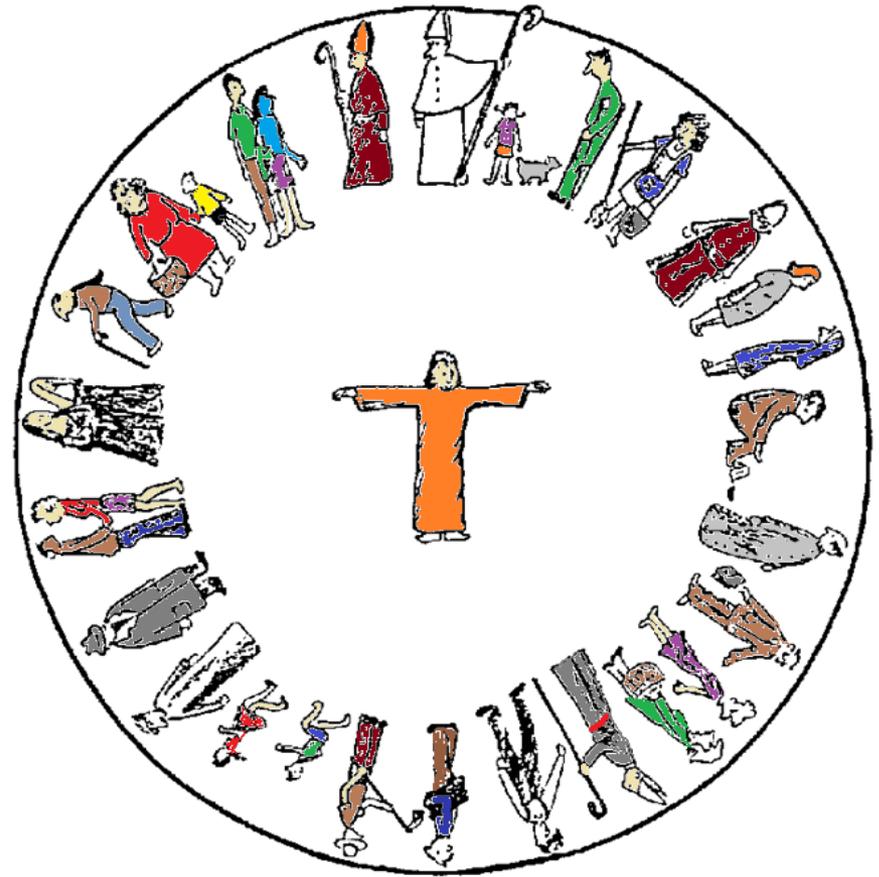


Tengo que aprender a amar al otro como Dios me ama. Con infinita paciencia, con infinita fidelidad y con infinita misericordia.



c) Toda la gloria para Dios. Comunidad orante

Toda gloria tiene que ser para Él. El centro de la comunidad no es ni el que la preside ni quienes la formamos, sino el que la sostiene, la mantiene y la ha originado para manifestar su gloria.





Nadie en la comunidad puede quitar la gloria a Dios. En ese momento todo se corrompe. Cuando yo quiero ser el centro de la comunidad, que los demás me aplaudan le estoy diciendo a Dios de que Él no pinta nada.

**Tiene que ser
una comunidad orante.**



Quien no agradece la comunidad va perdiendo el sabor de la fraternidad, **el sabor de la gratuidad y el sabor del regalo**; es señal de que la está pensando desde fuera de la paternidad de Dios. Entonces colocamos al otro a merced de nuestros caprichos.



d) *Nadie es perfecto en la comunidad.*

No podemos jugar a creernos ser mejores y perfectos. Tenemos que quitar las comparaciones. Cuando yo trato de hacerme superior a los demás, intento convertirme en el sustituto de Dios. **Y si yo me rindo y acepto la superioridad del otro, estoy sustituyendo a Dios por esa persona.**



Si yo mi obediencia y mi autoridad no la sitúo en este plano evangélico, la **autoridad se convierte en autoritarismo y la obediencia en sumisión, y eso degrada al que manda y degrada al que obedece.**



Si en una comunidad no me quieren con mis defectos, esa comunidad falla. Yo tengo que ser aceptado con mis defectos, yo tengo que aceptar al otro en sus defectos, y siento que yo tengo que amar al otro en sus defectos, en sus pequeñeces, en sus equivocaciones.

e) No tener actitudes paternalistas.

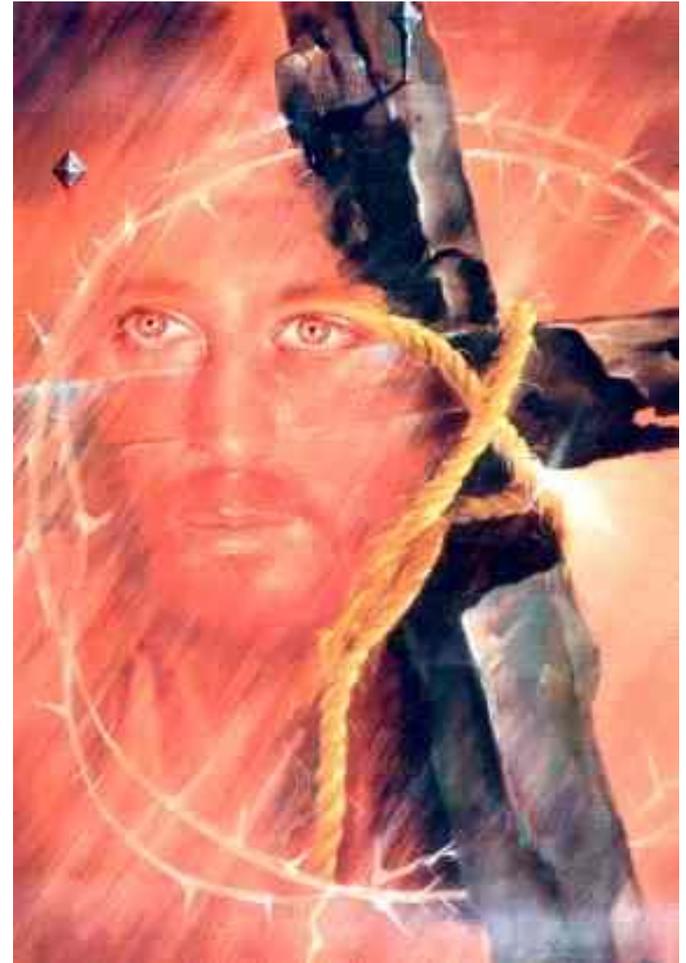
Muchas veces tenemos actitudes paternalistas. Yo de alguna manera trato de convertirme en la conciencia del otro. Además lo trato de hacer de una manera cercana, amigable, pero le estoy suprimiendo su conciencia. Le estoy diciendo que para mí no es hermano, porque en definitiva estoy por detrás ejerciendo una labor de superioridad.

f) No hacer de la comunidad un refugio (infantilismos).

Podemos perdernos en infantilismos. Me da mucha pena cuando muchos grupos crean niños para ser dirigidos, personas sin identidad. Cuando yo no ayudo al otro a crecer, a ser él mismo, estoy desarrollando paternalismos, pero estoy desarrollando también infantilismos.

2. Único Señor Jesucristo

Somos comunidad en Cristo, con Él y por Él. Tú eres nuestro Padre, Tú eres nuestra fuente, Tú eres nuestra meta, Tú eres nuestra gloria, Tú eres nuestra felicidad, Tú eres nuestro amor.



a) La comunidad para seguir a Jesucristo, Único Señor



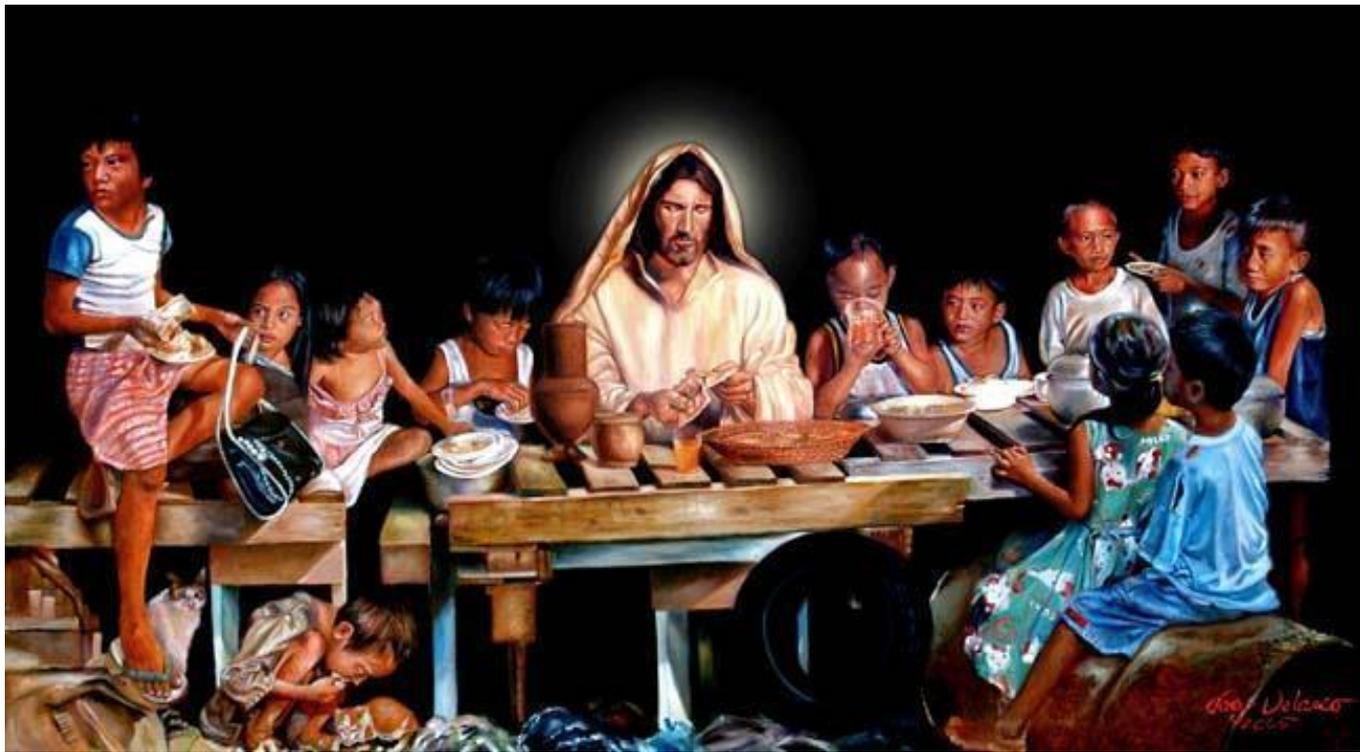
La comunidad por lo tanto tiene que ayudarnos a buscar a Jesucristo, a seguir a Jesucristo, porque no puede haber comunidad sino es en el seguimiento de Jesucristo.

¿Cómo vivimos el seguimiento de Jesucristo?

Cuando salimos de esos grupos donde nos sentimos muy a gusto, que les llamamos **grupos estufas**, y todos decimos, hay que bien, que bonito, que maravilla, nos tenemos que hacer esta pregunta: **¿es Jesús el Señor? o estamos alimentando nuestros vacíos**, y hemos aceptado en crear un clima (que no digo que sea malo) pero nos falta algo. **Jesús tiene que ser el centro**, Jesús tiene que ser siempre el Señor.

b) La comunidad para celebrar la presencia de Jesucristo.

Para yo poderme entregarme también a los que forman la comunidad, tengo que celebrar la escucha de la Palabra con Jesús, para que sea la Palabra la que me vaya descubriendo y sin olvidarme de que el otro es mi hermano, de que el otro es un regalo del Padre. Vivo para recordar que estamos en la misma mirada, la que el Padre nos regala en el Hijo.



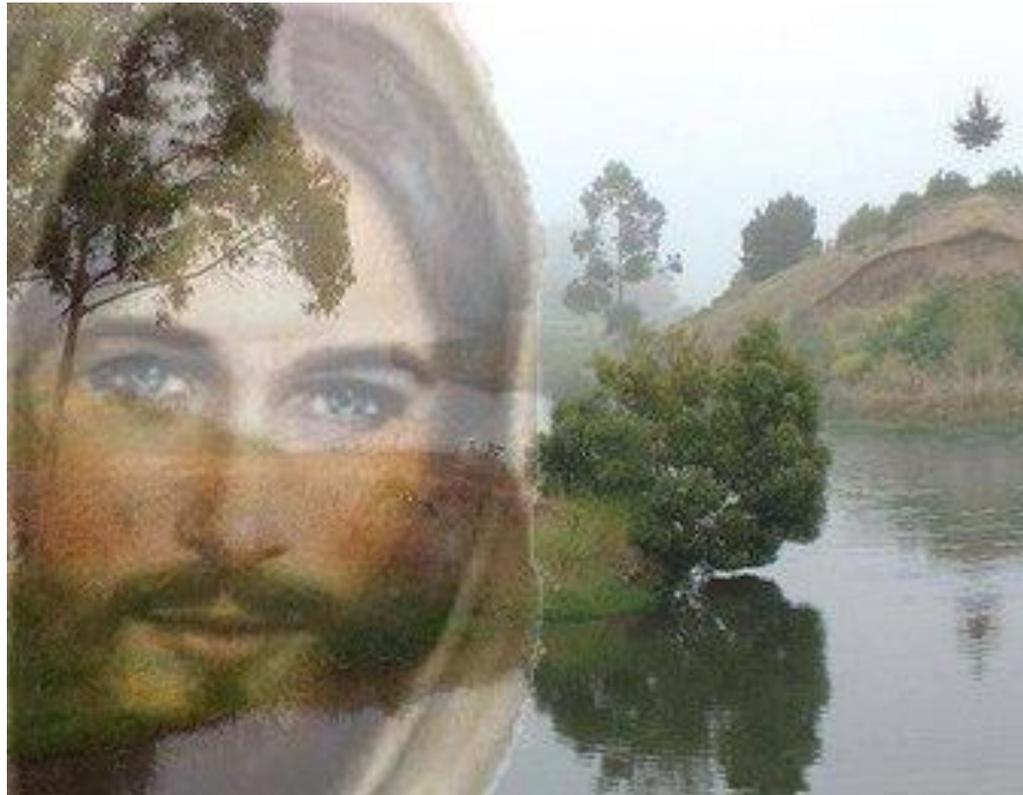
Que Jesús sea el Señor supone esta presencia viva, para que no nos quedemos en ideas, en principios, en proyectos. La Eucaristía tiene que ser el centro de la fraternidad y de la comunidad.

c) Ayudarnos a vivir al estilo de Jesús.

Cuando nosotros celebramos a Cristo, cuando nosotros tenemos a Cristo como el Señor de nuestras vidas, tenemos que ayudarnos a vivir el estilo del Evangelio Y cuando nosotros vivimos al estilo de Jesús, entendemos la corrección fraterna.



Solamente cuando vivimos en y desde Jesús y es el centro de nuestras vidas, yo lo descubro.



Si encarnamos su estilo de vida; podemos ser los unos para los otros una palabra llena de Jesús, y nuestro estilo de relaciones de misericordia, de perdón, de acogida, y dejamos a un lado la hipocresía, la crítica, la envidia, la venganza. Todo es caridad y verdad... Eso es a lo que estamos llamados.

d) En la comunidad nadie Señor y nadie esclavo de nadie.

Si Jesús es el Señor en esta comunidad no puede haber esclavos. Yo no soy el amo de nadie. Y es que Jesús es el único señor que da libertad. Mi labor es también liberar a los demás, y acompañar en esa lucha contra el mal.

Jesús nos ha dicho: **Os doy un único poder, el de servir y dar la vida por los demás. Es el único poder que nosotros tenemos sobre los otros, pero desde el amor.**



Donde hay actitudes de poderío y dominio, sea en el nombre de quien sea, no hay libertad, ni hay salvación, ni fraternidad.



La comunidad tiene que ayudar a que las personas sean creativas, que las personas puedan poner a disposición de los demás sus cualidades, sus iniciativas, sus carismas.

No se puede usar bajo ningún pretexto el nombre de Dios para ejercer poder sobre los demás. Sólo se puede usar el nombre de Dios para servir y dar la vida por los demás.

***e) En la comunidad formamos un solo cuerpo:
el de Jesús.***

Todos somos un cuerpo en el cual Jesús es el Señor. Se trata de un señorío que es comunión de vida. Y celebrar y vivir que Jesús es el único Señor supone que eso lo hacemos en comunión. Todo interesa a todos, todos caminamos juntos, todos somos para el bien de los demás.

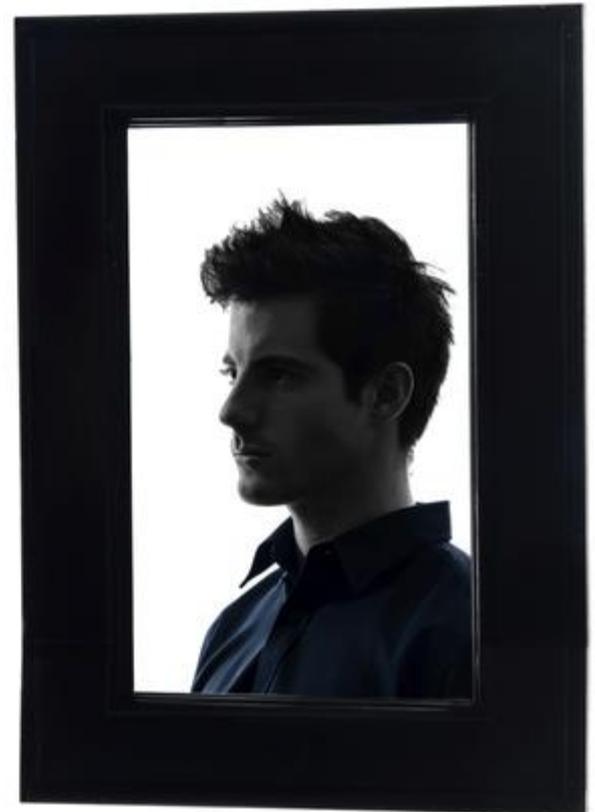
La misericordia de Dios nos rescata de nuestras torpezas. **Y sentir y experimentar eso, nadie camina a solas.** Somos uno en el Señor. No podemos desinteresarnos del otro, lo que afecta a uno afecta a todos.



3. Único maestro el Espíritu del Señor

a) Dejarnos guiar por la fuerza del Espíritu.

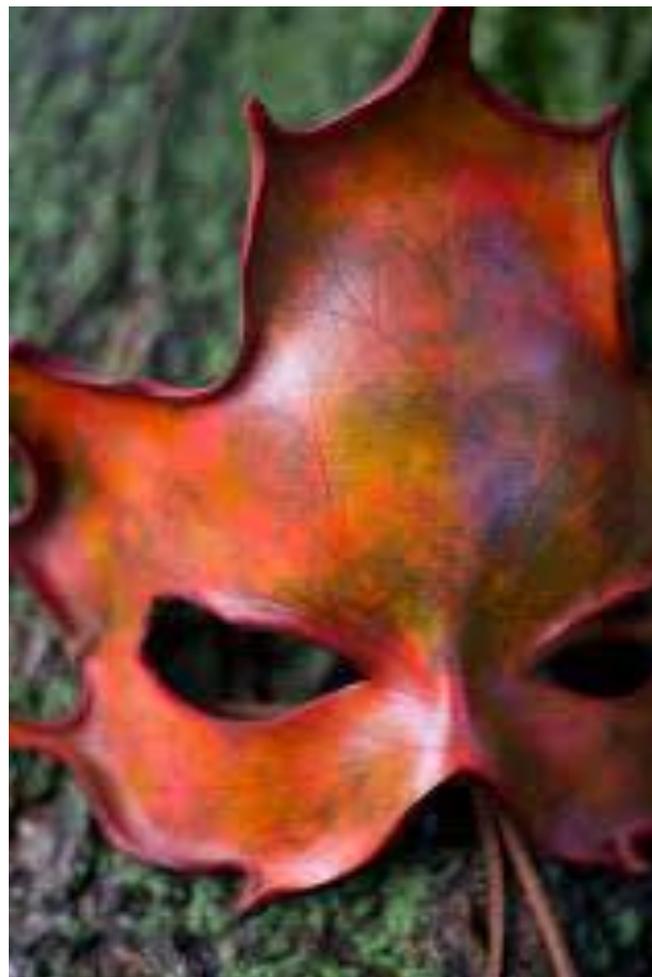
**Espejo donde
nosotros nos
miramos.**



En una oración profunda vamos sintiendo que el otro es un regalo de Dios, con sus virtudes y sus defectos.



Lo que Jesús nos propone es el **desenmascaramiento** de ese fariseo encubierto que llevamos dentro. Esto es obra del Espíritu. **Sin el Espíritu nosotros no podemos hacer nada.**

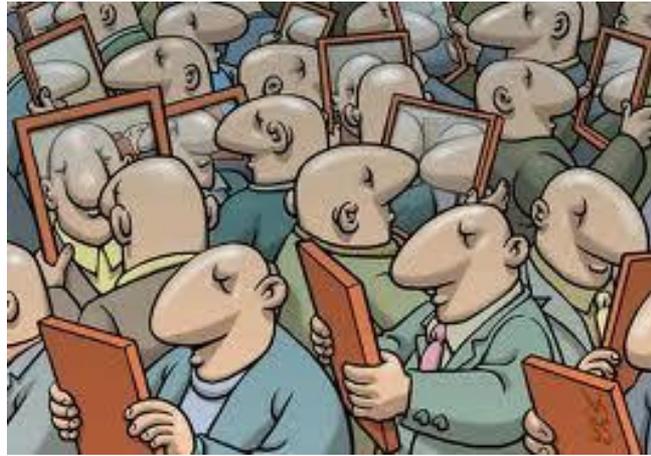


El Espíritu pone la vida de Jesús, a Jesús vivo, en la comunidad. Que sea el Espíritu el dador de vida nos hace vivir la fraternidad con mucha confianza. Porque la fuerza de Dios se realizará, también aplicado a la fraternidad, a la comunidad, en nuestra debilidad.



Que no nos importe ser débiles, porque **no nos basamos en nuestra fortaleza, sino en la fortaleza del Espíritu.** el Espíritu nos va a ir descubriendo al otro como regalo de Padre, como servidor en Jesucristo y como hermano mío.





Solamente el Espíritu rompe el individualismo. La comunidad es el espacio donde Dios sigue creando su obra de amor, haciendo que la fraternidad sea posible, desarrollando nuestra posibilidad de ser hijos suyos en el amor y comunicándonos desde el servicio y desde el regalo de nuestra vida.

Con el Espíritu recibimos la fuerza que une al Padre con el Hijo, y recibimos el Amor del Padre y del Hijo para vivir de Él en la comunidad Trinitaria.

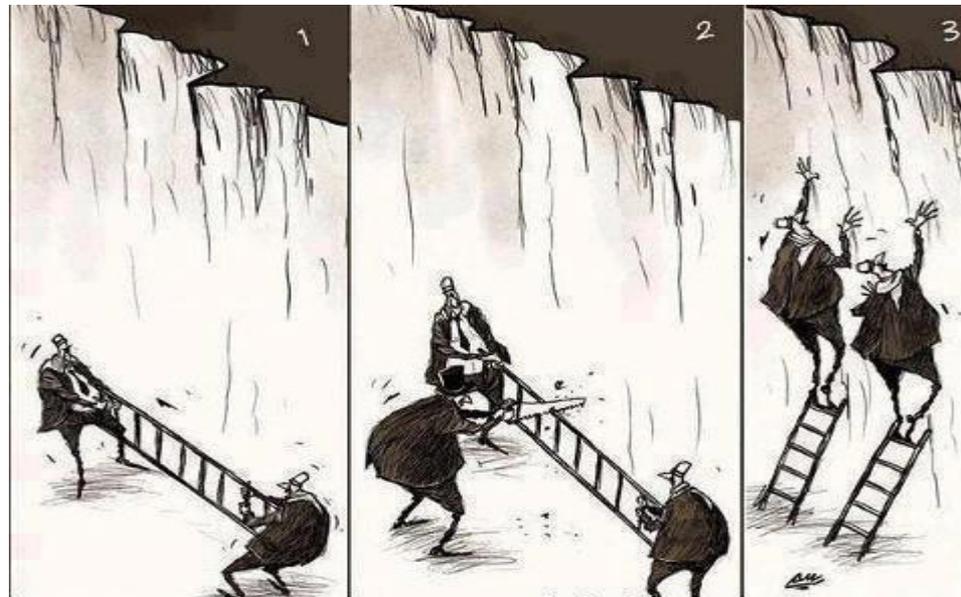


b) Dejarnos sorprender por el Espíritu.

Dejarse sorprender en la vida de comunidad por el Espíritu, continuamente. No podemos domesticar al Espíritu. Él seguirá creando vida donde no lo esperábamos.



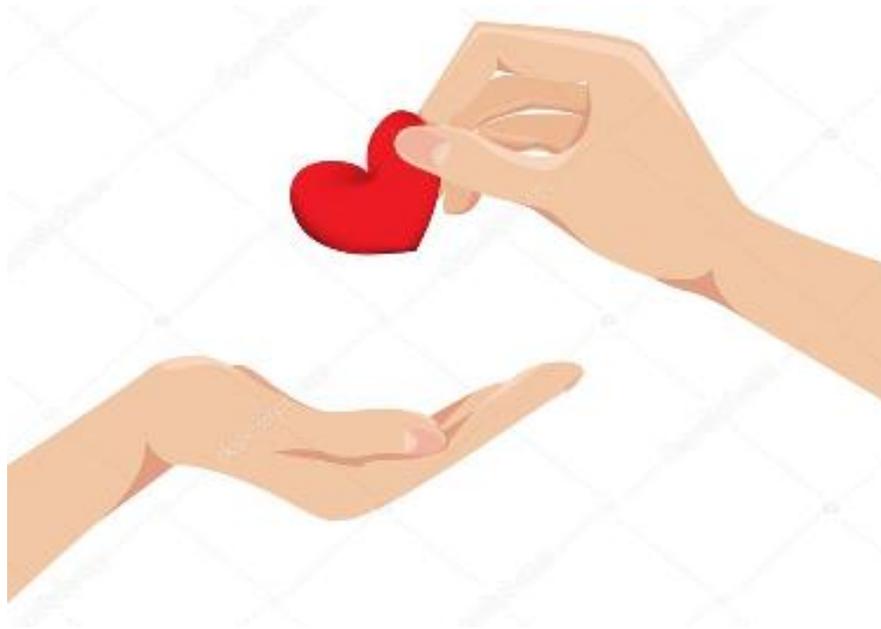
El Espíritu va a hacer su obra en nosotros y en el hermano. Si no hay sorpresa es que hemos convertido al otro en un objeto. Y cuando lo cosificamos no nos queda más remedio que manejarlo y manipularlo. Rompemos todo atisbo de fraternidad.



c) En la comunidad nadie sabe todo.

Los sabelotodo se convierten en charlatanes. Nadie es el que vale para todo y nadie es quien puede prescindir de los demás.





En la miseria del otro hay una manifestación de la verdad de Dios. Y yo lo tengo que descubrir, porque no lo voy a descubrir en otro espacio sino es **en el corazón del otro. Pero esto es bajo la acción del Espíritu.**

d) En la comunidad todos aprendemos de todos y todos nos enseñamos.

Detrás de esta convicción está la seguridad de que el Espíritu de Dios vivifica a todos los hermanos, habla a través de ellos, e interviene en la vida de ellos. Nadie tiene la exclusiva del Espíritu, y nadie es inútil en la tarea de la comunidad de vivir a la escucha de la Palabra del Espíritu.

Es valorar lo que el Espíritu hace con todas las personas que se acercan a nosotros.

Aprender a escuchar el Espíritu que nos está hablando a través de cada persona.



Quien no escucha al hermano, no puede escuchar a Dios. Quien no escucha a Dios, no puede escuchar al hermano.



e) La comunidad es responsabilidad de todos.

Nunca podemos eludir la tarea de la construcción de la fraternidad.

Responsabilizarse de la vida de fraternidad es un deber y un derecho. Todos de distinta manera, todos desde el carisma que Dios les ha regalado, pero todos empeñados en la misma obra. Un principio básico es que aquello en lo que no ponemos corazón, aquello por lo que no trabajamos y por lo que no nos desvivimos no lo llegamos a querer de verdad. Hay que saber decir GRACIAS.

f) El Espíritu pide vivir en discernimiento.

Dejarse enseñar por el Espíritu implica vivir en continuo discernimiento. Discernimiento y corrección continúa en la vida de la comunidad.

Cuando la vida de la comunidad importa y se le ama, se le cuida. El discernimiento es el empeño continuo por vivir en verdad, porque lo que vivimos en la comunidad nos esté ayudando a tener a Dios como Padre, y a Jesucristo como Señor, y al Espíritu como Maestro.

Vivir en discernimiento es estar continuamente dispuesto a dejarnos enseñar por el Espíritu.

g) Conclusión.

Todo lo que en nuestras vidas no es 'gloria de Dios' deviene en hipocresía, pues subvertimos la vida en una vana idolatría; nuestras vidas o son 'gloria de Dios' y se expresan en comunidad-fraternidad o son un ejercicio de apariencias con el que enredamos y subyugamos a quienes tenemos a nuestro lado. Mi vida ¿expresa la gloria Trinitaria en comunidad o se desenvuelve en apariencias e hipocresías?

ESTO ES OBRA DEL ESPÍRITU, DEJÉMOSLE ACTUAR A ÉL, ÉL ES EL PROTAGONISTA DE NUESTRA VIDA.